

¿Disléticos famosos?

Jueves, mayo 28, 2009

Tomado del Sitio Web: <http://dislexiasinbarreras.blogspot.com>

Internet está lleno de páginas con listados de personajes famosos que tuvieron (o tienen) dislexia u otra Dificultad de Aprendizaje. Lo más llamativo de esos listados es que se repiten de un recurso a otro sin aportar razones o argumentos de la pretendida dislexia. De hecho, para documentar este post, hemos tenido grandes dificultades para conseguir información al respecto. A base de perpetuarse en la Red, ese parece ser el principal argumento a favor de la dislexia de personajes ya fallecidos famosos como **Einstein, Edison, Walt Disney** o **Leonardo da Vinci**. De hecho ese fue el argumento aportado por la revista **TIME** a **Dave Smith**, director de los **Archivos Walt Disney**, cuando se puso en contacto con ellos para preguntarles cómo habían llegado a la conclusión de que **Walt Disney** era dislético, tal y como podemos leer en Famous People With Dyslexia: Walt Disney and More... Simplemente el malintencionado rumor de que **Walt Disney** no sabía escribir ni su propio nombre (su famosa firma no era suya) parece ser el origen de la presunta dislexia del artista (Ver: Famous dyslectics), en cuya biografía nada indica que tuviera dislexia, ya fuese en su infancia o durante su posterior carrera empresarial.

Uno de los primeros autores que sugirió una lista de personajes famosos disléticos fue **Thompson** (Language disabilities in men of eminence. *Bulletin of the Orton Society*, 1969: 14:113-120) basándose en algunos datos biográficos de sus personajes, pero, y como reconocen **Aaron et al.** esos datos estaban sesgados y resultaban poco fiables. Precisamente **Aaron et al.** llevaron a cabo una seria aproximación a las Dificultades de Aprendizaje en personajes famosos en su artículo **Specific Reading Disability in Historically Famous Persons** (*Journal of Learning Disabilities* 1988; 21:523-538), analizando desde un punto de vista biográfico, cognitivo, neuropsicológico y biológico (en los casos que ello fue posible) las dificultades de aprendizaje de **Edison, Wilson, Hans Christian Andersen** y **Leonardo da Vinci**. Sobre la dislexia de Leonardo hemos hablado con anterioridad en este mismo Blog, así como de la de **Hans Christian Andersen** en esa misma entrada haciendo referencia al trabajo de

Kihl, Gregersen y Sterum (Hans Christian Andersen's Spelling and Syntax, *Journal of Learning Disabilities*, 2000; 33: 506-519) en el que estudiaron los manuscritos del escritor danés desde los 20 a los 70 años encontrando un porcentaje de errores insignificantes de 1,7 %, entre 2 y 15 veces más bajo que el de los porcentajes mostrados por sujetos con dislexia. (Carta de Andersen a Mr. Hempel publicada en *Journal of Learning Disabilities* 1988; 21:523-538)

Lo que **Aaron et al.** Plantean es la posibilidad de un diagnóstico *póstumo* de dislexia u otra Dificultad de Aprendizaje que otros muchos autores consideran que ello no es posible, tal es el caso de **Adelman y Adelman** (Rodin, Patton, Edison, Wilson, Eistein: Where They Really Learning Disabled? *Journal of Learning Disabilities*, 1987; 20:270-279). Como hemos mencionado muchas veces, si resulta muy complicado obtener un diagnóstico de dislexia en nuestros hijos, ¿cómo podemos pretender realizar un diagnóstico de forma *póstuma*? Queda claro, una vez más, el problema en sí mismo del concepto de lo que es la dislexia y de la definición usada para la detección de la misma. Está claro que, sea dislexia u otra Dificultad de Aprendizaje, para cuyo concepto existen también abundantes definiciones (Ver: Manual de Dificultades de Aprendizaje, **J. Nicasio García**; Ed. Narcea, 3ª ed. 1998), el problema es el concepto mismo de lo que es la dislexia. De la revisión de la literatura está claro que **Aaron et al.** no hablan de lo mismo que **Adelman y Adelman**.

Empecemos por **Einstein**. El que está considerado el personaje más importante del siglo XX, Premio Nobel de Física en 1921, es, además, el abanderado de las listas de personajes famosos disléxicos que tanto abundan en Internet; también de las de personajes con Déficit de Atención e, incluso, se ha llegado a decir que tenía Síndrome de Asperger (**Barbara Wolff y Hananya Goodman**: *The Legend of the Dull-Witted Child Who Grew Up to Be a Genius*, en The Albert Einstein Archives). Como no se trata de “trastornos” (por llamarlos de alguna manera) excluyentes, bien pudiera ser que tuviera todos, alguno o ninguno.

Entre los principales argumentos que se esgrimen para “diagnosticar” a Einstein de disléxico figuran el retraso en empezar a hablar y sus supuestas dificultades en la escuela. Einstein entró en la escuela a la edad de seis años, y en contra de la creencia popular lo hizo muy bien. Cuando tenía siete años su madre escribió: “*Ayer Alberto recibió su grado, fue de nuevo*

el número uno, la tarjeta de su informe fue brillante". A la edad de doce años Einstein leía libros de física. A los trece años, después de leer la *Crítica de la Razón Pura* de **Kant**, se convirtió en uno de los autores favoritos de Einstein. Por esa época leía, además, a **Darwin** (Fuente: Audiblox) Según **Pais** en su libro *Sutil es el Señor: La Ciencia y la vida de Albert Einstein* (New York, Oxford University Press, 1982), "la creencia generalizada de que era un pobre estudiante carece de fundamento". **Marlin Thomas** (Albert Einstein and LD: An Evaluation of the Evidence, en *J Learn Disabil* 2000; 33:149-157) es concluyente y tajante: la revisión de las fuentes bibliográficas indica poca o ninguna evidencia que apoye una supuesta dificultad de aprendizaje, y desmonta uno a uno los argumentos de **Aaron et al** en su artículo Specific Reading Disability in Historically Famous Persons (*J Learn Disabil* 1988; 21:523-538). Con respecto a los errores ortográficos de Einstein, es preciso mencionar que dichos errores se refieren a sus artículos en inglés. Al respecto y como mencionan **Barbara Wolff y Hananya Goodman** en The Albert Einstein Archives, Einstein siempre se expresó de forma correcta en alemán, su lengua materna.

Estamos demasiado acostumbrados a que al pulsar el interruptor de la luz se encienda una bombilla como para darnos cuenta de lo que ha supuesto para la Humanidad este invento atribuido a **Thomas Alva Edison** (1847-1931). En realidad lo que hizo fue perfeccionar el invento, quien, tras muchos intentos consiguió un filamento que alcanzara la incandescencia sin fundirse. Este filamento no era de metal, sino de bambú carbonizado. Así, el 21 de octubre de 1879, consiguió que su primera bombilla luciera durante 48 horas ininterrumpidas. Edison es otro de los *disléxicos famosos* más famosos de las listas de disléxicos. Considerado estúpido, insoportable y hasta deficiente mental por alguno de sus profesores, lo cierto es que este chico rebelde se incorporó tarde a la escuela por algunos problemas físicos y que sus problemas en la escuela estaban más relacionados con un comportamiento antisocial que con una supuesta dislexia. De hecho era un lector rápido. Thomas Edison antes de los diez años, ya había leído *La Historia de Inglaterra, Declive y caída del Imperio Romano, Historia del Mundo, y la Edad de la razón* de **Thomas Paine**. Su madre le sacó de la escuela debido a los problemas que generaba en la misma, no porque no supiera o pudiera leer.

El siguiente de la lista podría ser **Sir Winston Leonard Spencer Churchill** (1874-1965) gran

estadista, historiador, escritor y orador británico que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1953. Contra lo que se lee habitualmente en Internet, según The Churchill Centre no era disléxico y no tenía ninguna discapacidad de aprendizaje (Churchill Proceedings 1996-97, p. 83). También lo asevera así **Jim Golland** en su libro **Not William — Just Winston** (Harrow: 1988), que está considerado como la mejor biografía de este estadista. Churchill lo que tenía era un ceceo que le impedía pronunciar la letra ese, pero ni era tartamudo ni tuvo ninguna dificultad de aprendizaje durante su infancia.

No sabremos nunca si **Einstein, Edison, Churchill**, Leonardo da Vinci, etc, fueron o no disléxicos. Quizás algún día lo podamos saber con certeza para Einstein; a su muerte, su cerebro fue extraído y preservado por Thomas S. Harvey, patólogo del hospital de Princeton, y gracias al cual se pudo realizar un estudio que fue publicado en *Lancet* (1999; 353: 2149–53) por Sandra F Witelson, Debra L Kigar, y el propio Harvey: **The exceptional brain of Albert Einstein.**

El planteamiento en sí mismo es ¿podemos hacer un diagnóstico póstumo de una dislexia u otra dificultad de aprendizaje? Ante el rigor diagnóstico que exigimos en una persona viva, lo que hacemos con los muertos no es más que una mera interpretación a falta de los datos necesarios para una afirmación tan contundente. En nuestra opinión, y creemos que cada cual puede creer lo que quiera, lo importante de estas personas son sus aportaciones científicas, técnicas o artísticas a la Humanidad, que son las que les convierten en genios, no sus presuntas y más que discutibles dislexias. Convertir en disléxicos a estos genios no es más que una operación de *marketing* en la que no vamos a entrar; consideramos que es lícito aunque no estemos de acuerdo. Podéis pensar que la dislexia es un don, podéis hasta creéroslo, pero no tenéis más que mirar hacia la población reclusa la cual, entre un 35 y un 50% de los internos tienen dislexia u otra dificultad de aprendizaje (Ver: Noticias - Dislexia). El fracaso escolar, al que se encuentran abocados muchos disléxicos, les puede conducir por conductas peligrosas que les acaben convirtiendo en carne de cañón de presidio. Y esa es la triste realidad que debería ser motivo suficiente como para que las administraciones tomaran cartas en el asunto.

Por cierto, resulta llamativo que en ninguna de las listas de disléxicos famosos que hemos consultado, figure **Joel David Rifkin**, de quien quizás hablemos algún día.